

Don Maimón, elogio a la frontera

WENCESLAO-CARLOS
LOZANO

Mokhtar Mimoun, renombrado arquitecto tangerino y autor de esta biografía (Esdrújula Ediciones, 2025), lleva mismo nombre y apellido que el protagonista de la misma por ser hijo suyo. Un padre (1903-1973) oriundo de una cabila cercana a Melilla y de cultura rifeña aunque teñida de cierto españolismo. Los primeros años de su vida son todo lo documentados posible con los escasos datos disponibles sobre el entorno familiar del futuro Mohatar Maimón, y evocados con un lirismo en el que se entrecruzan realidad y ensueño adobados con leyendas rifeñas, hasta que sus hitos existenciales quedaron registrados por escrito y fotográficamente, como alumno ejemplar que fue, pionero del sistema educativo establecido por la maquinaria colonial para instruir a los hijos de dirigentes autóctonos. De ahí que realizara estudios en Melilla y en Málaga para culminarlos como primer ingeniero de Telecomunicaciones rifeño.

Aquellos años infantiles giran de igual forma en torno al concepto de «frontera», aquí con una noble y generosa acepción de abrazo intercultural, prometedor de modernización y desarrollo, tal como lo sugiere el subtítulo del libro. Tras dos prefacios orientativos y los capítulos dedicados a la infancia, tanto deudores de la tradición cuentística lugareña como de sucesos históricos contemporáneos de sumo interés documental, nos adentramos en la biografía propiamente dicha con los años de formación en Melilla y, más adelante, con un joven examinándose con éxito en Madrid de la especialidad elegida. Posteriormente, el ambiente cuartelero de Melilla, donde el joven ejerce de enlace entre la oficialía militar y su propio padre, jefe influyente de su cabila. Luego, desempeñándose profesionalmente en el edificio de Cibeles, sede de la Dirección General de Correos y Telégrafos. En 1929, con 26 años, le es entregada por el general Mola la medalla de Isabel la Católica, otorgada por méritos al servicio de España a un jovencísimo primer musulmán al que se concedía tal condecoración. A partir de 1933, nos integramos en el ambiente

ateneísta republicano de aquellos convulsos años, donde conferencia en al menos un par de ocasiones sobre su país, como persona idónea para dar a conocer, en aquel prestigioso epicentro cultural y político, aspectos de la sociedad a la que pertenecía y el lugar de la mujer en ella; eso en tiempos de un naciente nacionalismo marroquí confiado en una cercana concesión de independencia por parte de las dos potencias colonizadoras.

Aparecen muchos nombres integrantes del acervo histórico y cultural de nuestro país, amén de tropelías como el golpe de Estado que estuvo a punto de costarle la vida. La sublevación fraguada en Marruecos lo pilló en Madrid, aunque al final del verano de 1936 regresó a Tetuán, donde fue detenido, siendo sus actividades a favor de la República y su pertenencia a la masonería elementos sobradamente probatorios para ser ejecutado, como lo fueron varios amigos suyos por menos que eso. Lo salvaron la mediación de personalidades como el general Juan Luis Beigbeder, militar africanista que lo tenía en mucho aprecio y que realizó una parte importante de su carrera en el Protectorado Español

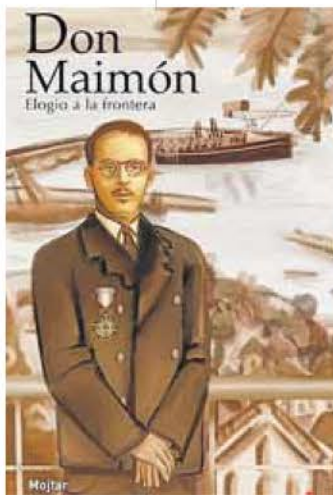
de Marruecos, donde aprendió la lengua árabe y estableció lazos de amistad con las élites locales. Puede que también contribuyera a librarlo del pelotón de fusilamiento una debida cautela de los golpistas para evitar granjearse más

antipatías ejecutando a un

conocido personaje marroquí en momentos en que estaban reclutando tropas rifeñas para combatir en España. Fue alejado del Protectorado y destinado como director de la Estafeta de Correos de España en Tánger, sometido a presiones por parte de ambos bandos implicados en la guerra civil y allí presentes.

Por último, un periodo de casi dos años en El Cairo como preceptor del hijo del califa de Tetuán, con el fin de iniciar al joven a la cultura del mundo árabe, en una época en que el porvenir de Marruecos se iba cada vez más insertando en las tensiones entre colonialismo, nacionalismo e islam reformista, y en que la capital egipcia era centro neurálgico del mundo árabe.

Una historia apasionante en la que los componentes literarios no van en detrimento de la historicidad, sino que le confieren el valor añadido de la buena narrativa. Un testimonio de estimable valor sobre un periodo de la historia de la que todavía queda mucho por investigar y conocer.



Detalle de la portada. IDEAL